



EDITORIAL

Atocha

En memoria de los profesionales sanitarios que pagaron su puntualidad con el precio de una vida rota en pedazos y por las lágrimas de los que se quedaron esperándolos. Por los que perdieron algún familiar querido.

Admirable y ejemplar, así quedará para la historia la reacción del pueblo de Madrid y de tanta gente solidaria que aquel 11 de Marzo supieron hacer frente al dolor sembrando flores de bondad en los abismos del mal y encendiendo velas de es-

peranza en las tinieblas de la desesperación. Entre ellos no faltaron profesionales sanitarios, muchos sanitarios anónimos que aparecieron allí en medio de los hierros calcinados haciendo las primeras curas, tranquilizando, consolando, organizando y ayudando al traslado en las ambu-

lancias, incorporados a las filas de las donaciones de sangre, recibiendo a los heridos en los hospitales... Claros testimonios de humanidad, de vocación y también de fe en muchos de ellos.

Emociona esta presencia anónima y generosa que revela lo más esencial y verdadero de

nuestra profesión precisamente ahora que al sanitario se le valora según criterios de bienestar, economía y progreso y parecen devaluados la vocación generosa, el cuidado incondicional o la capacidad de sacrificio. Y tuvo que ser como siempre, al exclusivo reclamo de la compasión como volviera a manifestarse esta presencia. Y donde siempre, en medio del dolor, se pudo contemplar la imagen más noble y auténtica del buen profesional sanitario.

Junto a la presencia, otro testimonio revela-

dor de los sanitarios fue su actitud de servicio manifestada en la capacidad de organización y en la eficacia, en la atención integral a todas y cada una de las necesidades de los heridos y de sus familiares, el buen uso de los medios terapéuticos y de los cuidados, el trabajo en equipo, la información y la comunicación cuando era necesario hablar y el silencio cuando no quedaba otro recurso en medio de tanta soledad.

Ese silencioso estar ahí, cogidas las manos, sin decir nada; silencio firme y perseverante del afecto y de la compañía, sintiendo el mismo dolor, llorando el mismo llanto, nos revela finalmente la mayor virtud sanitaria del compartir; la única que nos hace radicalmente humanos y por la que somos lo que somos, pues sin ella todo ejercicio profesional sería una automática repetición de técnicas aprendidas, actos sin alma y nosotros vulgares máquinas productoras de una salud vacía.

Con nuestras oraciones por las víctimas y sus familiares elevamos los ojos a María la Madre, que cuando alguien la necesita siempre está allí, la mujer a la que ningún

dolor le es ajeno. n





De la Asociación
de Profesionales
Sanitarios Cristianos

Director

Rudesindo Delgado

Consejo de Redacción

Comisión Nacional de Prosac

Colaboran en este número

José López Castro
Arturo Fuentes
M^a Carmen Sarabia
José María Rubio
Eugenia Fuste
Lola López
Julia Jiménez

**Redacción, Administración
y Subscripciones**

Asociación Prosac
Alonso Cano 21, 2^o Izda.
28010 Madrid
Tel. y fax: (91)448 49 59
Correo e.: aprosac@hotmail.com

**Diseño, maquetación
y producción**
ARTS&PRESS

Subscripción anual

9 euros
(Los socios la recibirán
gratuitamente)

Periodicidad
Trimestral

Depósito Legal
M. 12978-1997

Servir de apoyo al que sufre "impidiendo que si llora, lllore solo"

Era un día nublado del mes de noviembre cuando, mientras paseaba por un parque próximo a mi casa, un compañero de mi parroquia perteneciente al Consejo de Pastoral me propuso ser catequista. Yo no supe muy bien qué contestarle, pero decidí que debía intentarlo, más por experimentar

que por propia vocación catequética. Desde entonces, no sé si fruto de la imaginación o de la iluminación espiritual, cada vez que acudía los sábados a la clase de catecismo sentía una paz y una claridad mental que todavía hoy, 12 años más tarde, sigo percibiendo.

Y desde ese momento, comenzó gradualmente mi contacto con la Iglesia y, cómo no, mi contacto consciente con Jesús. Pero esto que así contado podría parecer un conjunto de casualidades, es posible que no sea así, teniendo en cuenta que desde la infancia mis padres tuvieron muy en cuenta mi educación, especialmente la religiosa. Recuerdo muy bien cuando mi madre me "examinaba" una y otra vez hasta que por fin aprendía aquella interminable lista de oraciones del cristiano o cuando mi padre me enseñaba lecciones de "urbanidad y moral".

Y los años fueron pasando y aquel deseo de ser médico que existía en mí se fue y se va convirtiendo en realidad: estoy realizando el 2º año de la residencia en la especialidad de Medicina Interna y he empezado a descubrir el mundo de la salud. Sus sonrisas y también sus lágrimas, que no son pocas. ¡Qué inmensa alegría cada vez que Dios le brinda una nueva oportunidad al mundo con el nacimiento de un niño; ¡Qué felicidad cuando recupera la visión un paciente intervenido mediante cirugía ocular; ¡Qué sensación la del



José López Castro
MIR de Medicina Interna,
PROSAC de Ourense

que vuelve a caminar tras la colocación de una prótesis de cadera,...! Pero ¡qué tristeza cuando... en fin,... hasta cuesta escribirlo, ¡hasta pensarlo!

Todas estas experiencias nos invitan a meditar acerca de la fugacidad de nuestra existencia y de cuán frágil es el más fuerte de nosotros. Y sin embargo, con cuánto orgullo en ocasiones tentamos a

nuestra suerte, creyéndonos omnipotentes en un arrebato de locura que rápidamente la realidad se encarga de yugular. ¡Cuánta vanidad!

Y en medio de la adversidad, ¿qué es ser PROSAC? Haciendo unas breves *reflexiones desde el aula*, pues en definitiva, todos somos aprendices y sólo uno el Maestro, cabe pensar que entre tantas dificultades que encontramos en nuestro trabajo diario resulta difícil mantenerse firme en unos principios, tantas veces ultrajados por los medios de comunicación y por la propia sociedad. Pero, es en los momentos difíciles cuando el PROSAC debe brillar con luz propia y servir de apoyo a todo el que sufre (pacientes, familiares, compañeros de trabajo) extendiendo sus manos y abriendo su corazón, con un gesto de entrega desinteresada. Porque a mi modo de ver, ser PROSAC no consiste exclusivamente en reunirse mes a mes y participar en coloquios y conferencias sobre espiritualidad sino también en escuchar al que lo precisa, "impidiendo que si llora, lllore solo", tratando de ser vivo reflejo de Cristo en todos los órdenes de la vida, sobre todo en nuestra profesión, que hoy más que nunca tanto lo necesita. Exige esto fortaleza espiritual y esperanza para no claudicar en el intento.

Sólo con la gracia que nos transmite el Espíritu Santo podremos llevar a cabo tan ardua misión, para gloria de Dios y bien de la humanidad. n

"Ríe y el mundo reirá contigo, llora y llorarás tú solo" (R. Tagore).

Testigos del evangelio en el mundo de la salud

Ofrecemos la síntesis de las aportaciones de los participantes en el VIII Encuentro Responsables, realizada por el Dr. Arturo Fuentes.

¿Cómo somos testigos de Jesús y de su Evangelio?

Viviendo como “cristianos comprometidos”. Lo que significa:

1 Ser profesionalmente competentes y responsables; honrados y eficaces; vivir el trabajo profesional como un servicio a los enfermos y sus familias, sin olvidar a los propios compañeros de trabajo.

1 Saber estar ante cada enfermo como si éste fuese único, ofreciéndole cercanía y acompañamiento en los procesos.

1 Vivir con gusto la tarea ordinaria que nos toca desempeñar como profesionales, alejados de las rutinas, siendo conscientes de cada una de las personas, de los detalles, ...

1 Situarnos en nuestro puesto, en medio del equipo, como vínculo de unión y no de conflicto; sin renunciar a una visión crítica y si cabe, denunciadora de las deficiencias.

1 Ser capaces de dar razón de nuestra esperanza, si se nos pide.

1 Anunciar una buena noticia con nuestros gestos, con nuestra forma de vivir la profesión

1 Estar abiertos a la dimensión orante y mística de la existencia cristiana, viendo en cada enfermo el rostro de Jesús.

1 Mantener la fidelidad ética que surge de nuestra visión de la vida desde el Evangelio de

Jesús.

¿Qué nos ayuda de verdad a ser testigos del Evangelio?

1 La fe en el amor de Dios que nos quiere como somos, que acepta nuestra realidad.

1 Las celebraciones de la Palabra que nos configura como creyentes y como Iglesia

1 La oración personal y comunitaria

1 La celebración de los sacramentos, sobre todo la Eucaristía

1 La presencia y el testimonio de los compañeros.

1 Las propias reuniones PROSAC y la vida del grupo.

1 La formación cristiana permanente.

1 El testimonio de los pacientes y la entrega sacrificada de sus familiares.

1 El vivir con las actitudes de Jesús, secundando sus preferencias (los que sufren, los enfermos, los pobres,...)

¿Por qué soy cristiano?

Vale la pena ser cristiano y esta fe es el tesoro más grande que he encontrado en esta vida... He escuchado a mucha gente, he leído y dialogado interiormente con muchos pensadores contemporáneos, he observado la práctica de las diversas políticas económicas, culturales y sociales, he leído y reflexionado sobre las grandes religiones de oriente y occidente, amo la naturaleza, amo la vida, intento amar a los demás; pero en este camino, incluso valorando mucho aquello que hay de positivo en los que piensan diferente, no he encontrado nada como el cristianismo. Es difícil ser cristiano... pero vale la pena serlo porque el cristianismo coincide con las aspiraciones más profundas de la persona humana.

Mientras uno mira el cristianismo desde fuera todo son interrogantes y dudas. Sin embargo, cuando uno penetra en el interior del Evangelio e intenta relacionar la vida diaria con el estilo de vida que brota de él, va descubriendo en el propio interior una luz que ordena los pensamientos, las emociones, los sentimientos, los deseos, la voluntad y la acción hacia el sentido de la vida, que no es otro que ir construyendo la vida en el amor al estilo de Cristo, en el interior de la comunidad eclesial y de toda la humanidad. Ser cristiano es buscar el sentido de la vida, dando la propia vida a los demás, siguiendo el modelo y la persona de Jesucristo. Esta búsqueda, este talante y este estilo de vida hace a uno feliz. Por eso soy cristiano. n

Ramón Prat

La misión de la Iglesia en el mundo. Secretariado Trinitario 2004, pp. 205

¿Qué ayudas esperamos de la Asociación para vivir como testigos del Evangelio?

1 Una comunicación más continuada

1 Materiales de formación continuada.

1 Mantener las convocatorias de encuentro: Jornadas Nacionales y Encuentros de Responsables.

1 Cuidar que las reuniones de los grupos sean: espacio de oración y formación, ámbito de revisión y visión crítica desde el evangelio, lugar de humanización, de amistad, de acogida, de sanación, de diálogo.

1 Animar la vida cristiana de los asociados.

1 Promover proyectos evangelizadores en el mundo de la

Nuestro gozo en un pozo

VIII Encuentro de Responsables Diocesanos de Prosac



Durante los días 24 y 25 de Enero del año 2004 tuvo lugar en Madrid el VIII Encuentro de Responsables Diocesanos de Prosac con un tema central de reflexión: “Cómo ser testigos del Evangelio hoy en nuestro mundo sanitario” y con la presencia de PROSAC procedentes de Lleida, Valencia, Madrid, Zaragoza, Ourense, Tenerife, Sevilla, Valladolid, San Sebastián, Burgos, León, Santiago, Bilbao, Navarra, Cádiz y Zamora.

Tal vez nada podría resumir mejor la experiencia de nuestro encuentro que la frase que da título a esta crónica escogida en su más real significado, alejada de cualquier tópico negativo. Porque el mayor gozo y bienestar de los asistentes y así lo confirmaron sus evaluaciones, fueron los minutos de oración compartida en la capilla humilde y escondida, el Pozo donde la Madre Rafaela y las monjas fundadoras de la Congregación que nos acogía

reponían sus fuerzas físicas y espirituales en el titánico esfuerzo que el Señor les confió. En ese mismo lugar sagrado y milagroso, Belén de aquella comunidad, compartimos los PROSAC nuestra oración y nuestras vivencias, abrimos el libro de nuestras almas y confesamos públicamente nuestra vocación cristiana. Realmente no pudimos comenzar mejor. Aquella oración primera sirvió para unirnos más, sintonizar y disponer el ánimo para el trabajo encomendado.

A continuación la 1ª Ponencia: “El Profesional Sanitario hoy” a cargo de Josep Pifarré, presidente de Prosac de Lleida. Habló de la realidad social y sanitaria actual, de nuestras necesidades y de nuestras tensiones, de nuestra espiritualidad. Al término de su intervención Mons. Palmero, obispo responsable de Pastoral de la Salud, que celebraba sus 16 años de ordenación episcopal, nos animó a acercarnos más a los demás y a la Palabra de Dios.

VIII ASAMBLEA GENERAL DE LA ASOCIACIÓN

Se celebró en Madrid el 25 de enero de 2004, durante el Encuentro de Responsables diocesanos. Fue presidida por la Comisión Nacional, el Director del Departamento de Pastoral de la Salud y el Asesor Eclesiástico.

Los Responsables de las diócesis informaron de sus actividades. Sigue el lento crecimiento de nuestra Asociación. Surgen grupos nuevos, como el reciente de Zamora.

Se informa del desarrollo del Seminario sobre “Ética de la responsabilidad profesional.” Es un tema importante, pero el estudio del extenso y profundo Dossier no ha sido fácil. La Asamblea aprueba el dedicar un año más al Seminario y aplazar la presentación de sus conclusiones hasta las próximas Jornadas Nacionales de Prosac. Se habla de cambiar los Seminarios de Bioética por Campañas de Formación sobre temas previamente seleccionados, con materiales adaptados a nuestras posibilidades.

Ante la imposibilidad de poder celebrar las Jornadas Nacionales en Tenerife, se propone como sede Valencia. La Comisión Interdiocesana de la Comunidad Valenciana lo valorará y dará la respuesta.

El nuevo Director del Departamento de Pastoral de la Salud, D. Abilio Fernández, nos informa de la Campaña del Enfermo del 2004, “Más cerca de los que están más lejos”, dedicada a los alejados. Invita a los PROSAC a participar en la misma. Nos alienta a seguir adelante con las actividades, nos ofrece su colaboración para impulsar la Asociación en las diócesis y nos brinda la posibilidad de utilizar la página Web del Departamento.

Se sugiere el tema de “Los profesionales sanitarios” para la Campaña del Enfermo del año 2005. D. Abilio nos pide que formulemos una propuesta con los motivos, finalidad y contenidos de la Campaña para presentarla al Equipo Nacional de Pastoral de la Salud.

La Asamblea terminó con una oración y los mejores ánimos para que el estupendo clima logrado en este Encuentro perdure entre nosotros. n

Mª Carmen Sarabia, Secretaria.

Por la tarde Ramón Prat, Director del Instituto Teológico de Lleida, presentó su ponencia “¿Cómo vivir y transmitir hoy la fe en el mundo sanitario?” Su propuesta fue la de un compromiso transformador y evangelizador a tres niveles. Personal: Tratar al enfermo

como yo quisiera ser tratado. De valores: Dar testimonio de valores evangélicos. Comunitario: Facilitar espacios de humanización. Concluyó con una lúcida y eficaz pedagogía de la misión.

Los grupos de trabajo y la puesta en común, las interven-



ciones de las comisiones diocesanas, la Asamblea y la Eucaristía culminaron estas Jornadas donde una vez más pudimos experimentar la fuerza y los gozos del Espíritu, aunque esta vez tuviera que ser, a Dios gracias, con nuestro gozo en un Pozo. n

José M^a Rubio

de espiritualidad del ser humano, los requisitos que debe tener el profesional para acercarse al enfermo y las herramientas de que dispone en el acompañamiento señalando que “acompañar es ayudar a descubrir la verdad del otro, la verdad que él lleva dentro” y que da sentido a la propia vida.

La segunda conferencia “¿Qué es el hecho religioso?” la realizó Mn. Ramón Prat, profesor de la Facultad de Teología de Cataluña y director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Lleida, quien señaló que ante la pregunta “¿estamos solos o no?”, el hombre busca a Dios y da distintas respuestas. Valoró la experiencia religiosa como una experiencia sanante y señaló la necesidad de una buena formación religiosa y de encontrar un nuevo lenguaje del hecho religioso.

Posteriormente se realizaron distintos grupos de trabajo para reflexionar sobre las necesidades espirituales y religiosas de los enfermos y sobre el papel del profesional cuyas conclusiones fueron puestas en común.

Clausuró la jornada el Hno. Francisco Sola, consiliario de

Prosac Barcelona, que insistió en la importancia de una formación en Biblia como base de la espiritualidad cristiana.

La Jornada fue valorada muy positiva por los asistentes. A raíz de la misma, un grupo ha iniciado un proceso de formación en Biblia, dirigido por el Hno. F. Sola. Nos reunimos mensualmente. El número de personas ha ido creciendo cada reunión.

En marzo y abril nuestra responsable diocesana, Puri Cabezas, presentó la Asociación a los seminaristas en el Seminario Interdiocesano y en la Facultad de Teología de Barcelona; y también a través de la Radio en el programa “El espejo de la Iglesia.” n

Eugenia Fuste

Barcelona

El 28 de febrero tuvo lugar la jornada anual de PROSAC BARCELONA que este año ha contado con dos interesantes ponencias sobre la espiritualidad y el hecho religioso.

La jornada se inició con unas palabras de presentación de Mn. José M^a Forcada, Delegado de la Pastoral de la Salud de Barcelona y de Puri Cabezas responsable de Prosac Barcelona.

La primera ponencia “¿Qué es espiritualidad?” corrió a cargo de Alba Payás, psicoterapeuta especialista en acompañamiento en el duelo quien describió los distintos niveles



Madrid

Nuestra entrevista con el Cardenal

El 30 de enero, Lola López y Julia Jiménez, Presidenta y Secretaria de la Comisión Diocesana de la Asociación de Profesionales Sanitarios de Madrid, fuimos recibidas por el Cardenal Arzobispo de la Diócesis, D. Antonio María Rouco. Queríamos presentarle los proyectos y deseos de los PROSAC y solicitar su aprobación y constituírnos de manera oficial Comisión Diocesana de la Asociación.

La acogida del Sr. Cardenal fue cálida, cercana y entrañable. Le informamos de las actividades de nuestra Asociación en Madrid. Y se mostró

muy interesado por las mismas y por todo lo referente a la Pastoral de la Salud.

Le insistimos en la necesidad de seguir impulsando la pastoral de la salud, sobre todo en el ámbito de las parroquias, para dar una buena cobertura humana y cristiana a los enfermos y ancianos que están en los domicilios, cuyo número es cada vez mayor debido al aumento de la esperanza de vida.

Nos despidió con su bendición y con su aprobación de la “Comisión Diocesana.” n

Lola López y Julia Jiménez



Santidad y salud

Es urgente recuperar el sentido íntimo y auténtico de la vida llevada a plenitud.

No vivimos buenos tiempos para la santidad. Sencillamente, no se lleva eso de ser santos y la virtud, especialmente por parte de los jóvenes. Aparentemente, ni se estima ni se anima, incluso se desprecia. Las virtudes se consideran trasnochadas e innecesarias en un mundo cuyo principal objetivo es el bienestar del momento y el consumo acelerado de la vida, como si la vida no se mereciera otra cosa que gastarla.

Mentiríamos sin embargo si no reconociésemos en las generaciones actuales otros incontestables valores. Aparentemente son menos religiosos pero también más atrevidos, más libres y solidarios que nuestras generaciones anteriores. Pero es una generosidad vacía de trascendencia, justificada sólo en la eficacia. A pesar del auge de ese sano voluntarismo, vivimos un mal momento para el don y la generosidad entendidos en clave de entrega incondicional, razón de vida y santidad. Vivimos un mal momento para la vocación de una vida vivida gota a gota, paladeada hasta extraer de ella la más profunda esencia del amor de Dios que nos la ha regalado sin pedirnos nada a cambio.

Es más, nos movemos y existimos en una conciencia, una cultura dominante que desprecia la vida hasta extremos que nunca hasta ahora habíamos conocido. Es verdad que siempre



hubo tiranos explotando a los humildes y dictadores amparados en la violencia y la tortura y desalmados que maltrataban en la sombra y nunca faltó un rastro de víctimas inocentes sacrificadas tras el paso de la historia. Pero ahora lo radicalmente trágico y nuevo es la naturalidad del mal aceptado más que soportado, la conciencia ausente y sometida, la novedad como hábito en lugar de la virtud, la estética de una libertad que lo justifica todo más allá de la verdad, la bondad y la justicia.

Olegario González de Cardedal, en un artículo publicado en la Tercera de ABC, ponía el dedo en la llaga al revelarnos las raíces ocultas de la crisis actual de nuestra sociedad como una crisis profunda de valores y muy especialmente de la calidad de la educación y del valor y el sentido de

la vida. La educación y la vida son los ingredientes substanciales de la historia de cada pueblo, su principal garantía de futuro. Con mayor o menor desarrollo científico e industrial, aunque alarguemos la esperanza de vida más allá del siglo, recordaba recientemente a los universitarios de Sevilla el Rector Mayor de los Salesianos, Europa y España serán lo que sean sus ciudadanos.

En nuestra sociedad actual, educación y vida aparecen gravemente enfermas y esa enfermedad que se expresa en el rostro contraído por el miedo, en la mirada triste de unos hombres y unas mujeres para los que el milagro del amor infinito de Dios no colma sus ansias de vitalidad desmedida es la primera razón de su tedio y su cansancio.

Es urgente recuperar, especialmente para la juventud, el

sentido íntimo y auténtico de la vida llevada a plenitud. Hay que enamorar a los jóvenes de lo radicalmente hermoso y verdadero y llenar su vida de ilusiones; hay que renovar el corazón del hombre acercándolo al corazón de Dios que es quien marca en definitiva el ritmo de la historia. No intentemos gobernar el mundo desde nuestros criterios inmutables a pesar de todo y de todos o desde la tiranía del progreso inconsecuente. Tengamos la habilidad de caminar al paso de Dios y sólo así podremos salir a la calle a buscar a la juventud que se nos escapa por los puentes de un tiempo que nunca nos decidiremos a traspasar.

Tengamos la valentía de buscar los puentes de Dios e invitemos a nuestra juventud a recorrerlos juntos. Tomemos el atajo que lleva más directamente al centro y la dignidad del hombre y eso se llama renunciar a seguir caminando por la selva de la violencia que todo lo ensombrece, por el pasadizo de la injusticia que lleva a la marginación, por el callejón de la ignorancia que convierte en mendigos a los señores de la vida, por la angostura del miedo que paraliza, por el precipicio de un progreso donde se despeñan los débiles y los olvidados. Tengamos la honradez de tomar el camino recto, de llamar a las cosas por su nombre y sólo entonces nos daremos cuenta de que toda mujer y todo hombre, sea cual sea su condición, piense como piense, haga lo que haga, blanco o negro, cristiano o musulmán, gorilla, ocupa, limpia, vagabundo, noble o pícaro, ladrón y honrado, es sencillamente y por encima de todo igual que tú y que yo, un hijo de Dios. n

José M^a Rubio

Vivir en Dios y hablar a Dios y de Dios

Porque estamos inmersos en una cultura de la ausencia de Dios y crece en torno a nosotros —y tal vez en nuestro interior— la indiferencia religiosa, es tiempo de vivir la experiencia de Dios para poder hablar de Él. Ofrecemos algunos libros y documentos para reflexionar y trabajar el tema.

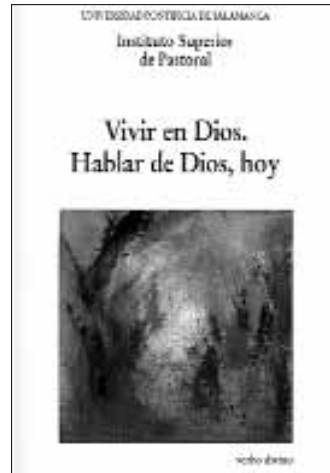


Mardones J.M., La indiferencia religiosa en España. ¿Qué futuro tiene el cristianismo?, Edic. HOAC, Madrid 2003, 174 pp.

El autor hace un diagnóstico de la indiferencia religiosa en España, examina las causas y factores de la misma, ofrece pistas para afrontarla e indica unas líneas para responder a la situación: un cristianismo rastreador del Misterio de Dios manifestado en Cristo, apasionado por la justicia, comunitario y fraterno, lúcido y crítico, festivo y celebrativo.

Grün A., Para experimentar a Dios. Abre tus sentidos, Lumen, Buenos Aires 2002, 158 pp.

Muchos se preguntan cómo experimentar a Dios. Grün señala algunos caminos: ver al Dios invisible en las imágenes visibles, escuchar la voz de Dios en las diferentes voces del mundo y experimentar a Dios como el verdadero fundamento de las experiencias de nues-



tra vida.

Instituto Superior de Pastoral, Vivir en Dios. Hablar de Dios, Verbo Divino, Estella 2004, 328 pp.

Recoge las ponencias de la XIV Semana de Pastoral: El hombre, un ser trascendente, El ruido y el silencio en torno a Dios, Dios Misterio santo en la historia de las religiones, El Dios de Jesús, Hablar de Dios desde la experiencia de las víctimas, Practicar a Dios con vigor y hablar de él con humildad, Imágenes de Dios en la experiencia y reflexión de las mujeres, Dios en la poesía actual y Dios en la música y la canción de nuestros días.

Quinzá X., Signos de Dios en lo cotidiano, Edit. Frontera, Victoria 2003, 98 pp.

Los signos de Dios en nuestro tiempo se hacen oír mejor desde lo débil, desde lo cotidiano. Hay que aprender a auscultar esos signos, discernirlos e interpretarlos. El autor nos ayuda a ello por medio de cinco temas con sus correspondientes pistas



para la reflexión y el diálogo.

Avendaño J.M., La hermosura de lo pequeño, Narcea, Madrid 2004, 123 pp.

Toda la realidad está preñada de la presencia de Dios. La mirada contemplativa de José María nos ayuda a descubrirla en los gestos, en las acciones, palabras y expresiones, en las pequeñas cosas de cada día, en los lugares en los que transcurre la vida cotidiana: las calles, el ambulatorio, el bar de la esquina, el mercadillo, el tanatorio....

Delbrêl, M., La alegría de creer, Sal Terrae, Madrid 1997, 246 pp.

Madeleine era una laica comprometida, a la vez que contemplativa y comunicativa con su entorno. Desconocida en el momento de su muerte (1964) es hoy referencia para una verdadera espiritualidad laical enraizada en el Evangelio y atenta a los signos de los tiempos. Supo conjugar fidelidad y creatividad, realismo sobre la vi-



da y adhesión al Evangelio. **Martín Velasco J., La experiencia cristiana de Dios,** Edit. Trotta, Madrid 1995, 238 pp.

El autor ofrece un ensayo de la experiencia cristiana de Dios que ayuda a identificar dicha experiencia y a tomar conciencia de las oportunidades que brinda nuestro tiempo para su realización. Da la palabra a testigos eminentes del cristianismo -Francisco de Asís, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Manuel García Morente- y descubre en sus escritos ecos de las preguntas que hoy nos hacemos y de las respuestas que buscamos. n



XII Jornada Mundial del Enfermo

«La Inmaculada Concepción y la Salud en las raíces cristianas de Europa»

Se celebró en el Santuario de N^a S^a de Lourdes, el 11 de febrero de 2004.

“María ha «curado» en ese lugar dolores y enfermedades, restituyendo a muchos hijos suyos la salud del cuerpo. Sin embargo, ha realizado prodigios mucho más sorprendentes en el espíritu de los creyentes, abriéndoles al encuentro con su hijo, Jesús, respuesta auténtica a las expectativas más profundas del corazón humano.

El Espíritu Santo transforma el espíritu de innumerables enfermos que recurren a Ella. Incluso cuando no alcanzan el don de la salud corporal, pueden recibir siempre otro bien mucho más importante: la conversión del corazón, fuente de paz y de alegría interior. Este don transforma su existencia.”

Mensaje del Papa. n

Campaña del Enfermo 2004

“Más cerca de los que están más lejos”

Se inició en las diócesis el 11 de febrero y culminará en la Pascua del Enfermo. VI Domingo de Pascua.

“Por voluntad de Jesús, la Iglesia entera está llamada, ante todo, a mostrar la cercanía de Dios, traducida en asistencia sanadora, aliviadora y consoladora, así como a anunciar su promesa de sobreabundancia de vida. He aquí la tarea fundamental de todos los miembros del Cuerpo de Cristo, y singularmente de quienes trabajamos en la Pastoral de la Salud.... No podemos hacer sentir a los hombres y al mundo su cercanía saludable y sanadora si no vivimos en una creciente comunión de vida con Él.... Es necesario revisar la cantidad y calidad de nuestras relaciones con los enfermos y sus familiares, en cuanto que somos ante ellos testigos de la presencia y asistencia de Dios.”

El nuevo día

Empieza un día más.

Jesús quiere vivirlo en mí.

Conmigo está entre los hombres de hoy.

Va a encontrarse

**con cada uno de los que entren en casa,
con cada uno de los que me cruzaré por la calle.**

Todos serán los que él ha venido a salvar.

A quienes me hablen,

él tendrá algo que responder.

A quienes tengan carencias,

él tendrá algo que dar.

Cada uno existirá para él como si fuera único.

Jesús no ha dejado de ser enviado a todas partes.

**Nosotros no podemos dejar de ser
en cada instante**

los enviados de Dios al mundo.

Jesús no deja de ser enviado en nosotros

a lo largo del día que comienza,

a toda la humanidad de nuestro tiempo,

de todos los tiempos,

de mi ciudad y del mundo entero.

A través de los hermanos próximos

a los que él nos hará

servir, amar, salvar,

las oleadas de su caridad partirán

hasta el fin del mundo

irán hasta el fin de los tiempos.

Bendito sea este nuevo día

Porque en mí Jesús quiere vivirlo de nuevo.

Madeleine Delbrél